

DINTEL

# NOVIEMBRE 2

Alfonso Delgado Rico\*

La oscuridad cubrió súbitamente la tierra. Todo alrededor de este hermoso planeta se transformó en un idilio macabro de fuerzas malignas que afloraban del interior de las tumbas. Por todo hueco que existiese en las construcciones de casas y comercios se filtraron sombras de color gris opaco que al contacto con los cuerpos vivos de las personas encarnaron al instante a un ser maligno. La fusión con estas sombras generó un núcleo de inenarrable repugnancia. Todos en el mundo vieron ante sus ojos cómo se hacían realidad aquellos cuentos de "personas tontas" acerca de la llegada del fin del mundo terrenal, así mismo, vieron cómo se dio paso a una existencia espiritual —aunque ni en las historias más aterradoras se describían estos horrores.

¡Sí! Era un mundo nuevo, lleno de espiritualidad, pero era una espiritualidad maligna, sin compasión ni remordimientos. Una dama de vista cansada, de manos temblorosas a causa del trabajo ejercido durante toda su vida, con el vientre flácido por la búsqueda incesante de tener un hijo en su seno, al cual inculcar los principios de amor y de paz que le enseñaron sus padres; desde la ventana de su humilde choza —luego de unos segundos de que la tierra se envolviera en penumbras—, vio cómo una cruenta sombra se apoderó de la inocente alma de su hija, a la cual tuvo entre sus brazos apenas un año, pues para tenerla sufrió un par de abortos y varios años de constantes ruegos a su Dios. Esa felicidad se transformó de golpe y porrazo en repudio y en una profunda aversión hacia su Dios, al que toda su vida había



Ilustraciones: Marisol Villegas.

\* Estudiante de 7o. semestre de la ESIA Tecamachalco, cuento ganador del 2o. lugar en la Convención Nacional de Ciencia Ficción y Fantasía.

considerado un ser que recompensaba el tiempo que en él invertían en plegarias. Todo formaba parte del pasado, lo que más quería ya estaba muerto!

En otro lugar, un par de jóvenes que estaban realizando el acto sexual por primera vez en sus vidas, no se percataron de la tragedia que invadía al mundo entero, estaban a punto de llegar al clímax sexual, cuando una sombra absorbió el líbido que en ambos chicos recorría su cuerpo; ellos tomaron la pose de una bella escultura de Miguel Angel, pero completamente inerte, sin vida.

Las iglesias y los templos eran los únicos lugares donde no había cadáveres, y no era porque las oscuras sombras respetaran estos recintos, sino debido a que el suceso demoníaco comenzó cerca del mediodía, cuando la gente no reza ni mucho menos se presenta en su templo a esas horas.

Pero no todo era tragedia, existía un gran núcleo de personas a las cuales las sombras, por más intentos que realizaban no podían invadir, pues no había maldad en su interior, y por lo tanto, eran inmunes a ellas. Este núcleo de personas estaba compuesto por todos aquellos que habían sido rechazados por sus diferentes grupos sociales –ricos, pobres, altos, chaparros, gor-

dos, flacos–, en fin, todos aquellos que en su exterior no mostraban la belleza de su interior, y que tras su exclusión social se dedicaron a perfeccionar el enorme ser espiritual que llevaban dentro y también se dedicaron a recordar a todas aquellas personas muertas que en vida les habían proporcionado amor.

Dentro de este núcleo de personas "puras" se encontraba un chiquillo de apenas ocho años de edad, de oficio pescador, pues así se lo impuso la gran pobreza que albergaba a su padre, su única familia. El chiquillo observó cómo el alma de su padre se fundía con una de las sombras. Quedó así, en total desamparo frente al cuerpo sin vida de su progenitor. Tomó de los brazos a su padre y lo arrastró hasta el interior de su modesta lancha, en la que antes ambos acostumbraban pescar. Comenzó a remar, cuando de repente sintió que una fuerza invisible lo jalaba hacia una pequeña isla, localizada justo en el centro de la laguna; él, dejó de remar y aquella fuerza invisible lo guió sin la menor turbulencia a un costado de la isla, el chiquillo, sin alcanzar a comprender por qué ni cómo había llegado a ese lugar, decidió bajar a su padre. Al hacerlo, vio una luz frente a él –sin boca ni ojos, sin pies ni brazos, sin cara ni cuerpo–, al instante se escuchó una voz que le dijo: ¡sígueme! El niño lo siguió sin el menor recelo. La luz lo condujo hasta la cima de esa isla. Le habló por segunda vez. Gracias a gente como tú, tengo el poder necesario para terminar con las maldades que las sombras –hijas de la oscuridad– están provocando en todo el mundo. Pero solo, ni con todo el poder que poseo soy capaz de erradicarlas; es necesario que ustedes, los vivos, me ayuden en esta tarea. El chiquillo, preocupado, preguntó: ¿cómo te podemos ayudar? La luz respondió: tendrán que realizar plegarias y ofrendas a sus muertos cada año a partir de esta fecha, puesto que todas esas sombras son muertos que regresan a cobrarle caro a sus familiares el olvido que han tenido para con ellos. La luz le habló al chiquillo por última vez, ahora con voz enérgica: deberán dedicar el primer día de este mes a todas aquellas almas de los niños fallecidos, y el segundo, a las almas de las personas adultas, si fallan un sólo año a este mandato, las sombras reaparecerán frente a sus familiares y nuevamente cobrarán un precio muy elevado por el abandono en que los tienen. Una vez dicho lo anterior, la luz se extinguió súbitamente y el niño se retiró hacia el pueblo decidido a predicar el mandato. Dejó atrás, en la cima de aquella isla, el cuerpo de su padre rodeado por un hermoso adorno de flores amarillas –propio del lugar–, y un par de pescados sobre un plato, porque era el platillo favorito de su papá; todo lo anterior se encontraba coronado por una vieja cruz de madera sin Cristo, que en su intersección llevaba la hermosa imagen de su madre. ●

---

El chiquillo observó cómo el alma de su padre se fundía con una de las sombras.

---

